

La investigación crítica de la comunicación en América Latina y el aporte de José Marques de Melo

La criticidad y el sentido en la práctica de la investigación comunicacional

The critical research of communication in Latin America and the contribution of José Marques de Melo

Criticality and meaning in the practice of communicational research

Mgr. José Luis Aguirre Alvis¹

Fecha de recepción: 1 de febrero de 2021

Fecha de aprobación: 29 de abril de 2021

Resumen

El presente trabajo destaca el papel del comunicador brasileño José Marques de Melo como impulsor y fundador de la Escuela Latinoamericana de Comunicación (ELACOM), así como académico responsable del estudio y consolidación del pensamiento crítico de la comunicación de América Latina. En este ensayo se caracteriza a la ELACOM, integrada por un conjunto de comunicadores que coincidieron en su mirada crítica y de inconformidad sobre el modo en que se estudiaba este campo desde que se introdujo la formación y la práctica de la investigación de la comunicación en América Latina. Luego se expone la palabra de José Marques de Melo, a partir de una entrevista en la que él señala la razón de la práctica de investigación de la comunicación cuando esta se ejercita desde la realidad de América Latina.

Palabras clave

Pensamiento comunicacional latinoamericano, ELACOM, investigar la comunicación.

1 Director del Secrad (Servicio de Capacitación en Radio y Televisión para el Desarrollo), Universidad Católica Boliviana "San Pablo". La Paz, Bolivia.

La correspondencia relacionada con este artículo puede enviarse al autor al correo electrónico jaguirre@ucb.edu.bo

Abstract

This paper highlights the role of the Brazilian communicator José Marques de Melo as promoter and founder of the Latin American School of Communication (ELACOM), as well as the academic responsible for the study and consolidation of critical thinking in Latin American communication. In this essay, ELACOM is characterized as a group of communicators who agreed in their critical and nonconformity gaze on the way in which this field was studied since the training and practice of communication research was introduced in Latin America. Then the work of José Marques de Melo is presented, by an interview in which he points out the reason for the practice of communication research when it is exercised from the reality of Latin America.

Keywords

Latin American communicational thinking, ELACOM, research communication,

I. Introducción

En 1995, en Sao Paulo, Brasil, el Programa de Posgraduación en Comunicación Social del Instituto Metodista de Educación Superior de la Universidad Metodista de Sao Paulo² inició su curso de doctorado, teniendo como una de sus principales metas el desarrollo de estudios e investigaciones sobre la Escuela Latinoamericana de Comunicación (ELACOM). Al asumir la existencia de un pensamiento latinoamericano sobre comunicación social, propuso a sus estudiantes tareas como las siguientes: 1) Construir perfiles biobibliográficos, buscando comprender las respectivas trayectorias académicas para identificar las singularidades del pensamiento de cada uno de los integrantes de esta corriente; y 2) Realizar un estudio sobre la difusión de los paradigmas de la escuela latinoamericana dentro de las universidades brasileñas y que tuvieran en curso programas de comunicación. La intención de esto fue develar el proceso de asimilación de las ideas germinadas en diferentes puntos del continente, además de comprender la articulación de una red intelectual que tuvo una presencia dinámica, sobre todo, durante toda la segunda mitad del siglo XX.

Señala José Marques de Melo (1996):

La Escuela Latinoamericana de Comunicación Social se destacó en el panorama internacional por su identidad mestiza. Asimilando críticamente los paradigmas de las escuelas europea y norteamericana, más allá de haber desarrollado una sensibilidad capaz de responder a las demandas sociales sin comprometer su rigor científico. (p. 11).

2 El Instituto Metodista de Ensino Superior, creado en Sao Paulo en 1938, pasó en 1997 a ser la Universidad Metodista de São Paulo conocida como la UMESP.

Sobre los comunicadores y teóricos del campo que fueron identificados como parte fundante de esta escuela, se encontraron pensadores ubicados en distintos momentos. Así, se exploró la labor de pioneros, como Jorge Fernández, Luiz Beltrão, Luis Ramiro Beltrán, Antonio Pasquali y Paulo Freire; innovadores, como Eliseo Verón, Armand Mattelart, Juan Díaz Bordenave, Mario Kaplún y Jesús Martín Barbero; y renovadores, como Jorge González, Marcelino Bisbal y Carlos Eduardo Lins da Silva.

La fundamentación del enfoque asumido por el posgrado y las iniciativas para acercarse al trabajo y pensamiento de estos fundadores tenían como preocupación central que en los centros de formación en comunicación de América Latina se estudiara el campo teórico de la comunicación social únicamente con bases y enfoques externos a esta geografía y, lo que era peor, desconociendo casi sistemáticamente el trabajo pionero, reflexivo y altamente influyente de autores y teóricos de la comunicación que produjeron los fundamentos del estudio de la comunicación social en esta misma región. Así, se retornaba a la tesis clásica del boliviano Luis Ramiro Beltrán, quien sostenía que en América Latina se estudiaba la comunicación social con enfoques, paradigmas, métodos y objetos ajenos a esta misma realidad; que se operaba con anteojeras que no dejaban ver la realidad, aunque se dijera que se estudiaba la comunicación con fenómenos de América Latina. Beltrán sostenía, a partir de su conferencia *Communication research in Latin America: The blindfolded inquiry*³ (1974) y en los trabajos titulados *Research ideologies in conflict* (1975) y *Premisas, objetos y métodos foráneos en investigación sobre comunicación en América Latina* (1976/1982), que la práctica de la investigación de la comunicación y, por tanto, la generación de bases teóricas descansaba en referentes ajenos a este contexto.

En el clásico documento de Leipzig, Beltrán (1974) expone un detallado estudio empírico que le permitió reunir la mayor cantidad de trabajos calificados como investigaciones sobre temas de la comunicación de América Latina. Fueron aproximadamente mil documentos, clasificados con preguntas como ¿qué temas de investigación son cubiertos?, ¿bajo qué orientación teórica son conducidos?, ¿cuál es la calidad científica de estos estudios?, ¿qué disciplinas y qué tipo de instituciones de investigación toman parte en estos trabajos?, ¿cuál es el origen del financiamiento de estos estudios? y, finalmente, ¿dónde se

3 *La investigación en Comunicación en Latinoamérica, ¿indagación con anteojeras?*, ponencia presentada en la Conferencia Científica Internacional “La participación de los medios de comunicación en la formación de la conciencia en un mundo cambiante”, realizada en Leipzig en septiembre de 1974.

encuentran estos trabajos? Sus conclusiones le permitieron afirmar que la gran mayoría de los estudios abordaban temas como la difusión de innovaciones, que había una prevalencia en ellos del enfoque extensionista sobre la concepción de la comunicación, que carecían de un marco conceptual con apreciaciones propias y estaban influidos por las orientaciones clásicas europeas sobre la investigación de la comunicación (Beltrán, 1974).

En un ensayo de 1976 Beltrán parte afirmando que

Una de las mayores críticas que se hacen a muchos estudios sobre comunicación en Latinoamérica es la de que se adscriben indiscriminada y pronunciadamente a modelos teóricos importados principalmente de Estados Unidos. En efecto, una de las conclusiones de la primera reunión general de investigadores en comunicación latinoamericanos [realizada en México en 1974], fue la siguiente: “A los investigadores les ha faltado un esquema conceptual propio”.

Dos de los esquemas de la investigación en comunicación más importantes de Estados Unidos –la orientación hacia efectos y la orientación hacia funciones– han sido criticados en Latinoamérica por analistas como Mattelart (1970) y Zires de Janka (1973). (Beltrán, 1976/1982, p. 95).

Así, en el Tercer Encuentro Nacional de Investigadores de la Comunicación, realizado en Caracas, del 9 al 13 de noviembre de 1976, Beltrán afirmó que la investigación en comunicación latinoamericana era una práctica de indagación emprendida con los ojos vendados o con anteojeras que no dejaban ver enfoques teóricos, uso de métodos de indagación y una efectiva lectura de la realidad desde el contexto social latinoamericano. Este tipo de perspectiva se fue alimentando a partir de estudios de la producción investigativa originada en los países de la región. José Martínez Terrero (1980) afirma:

La investigación en comunicación entró en un periodo de actividad significativa y sostenida en América Latina al comienzo de los '60. Se investigaba al servicio de la sociedad de consumo. El énfasis estaba en la comunicación masiva y los métodos de investigación foráneos (de EE. UU.). Los factores y los pequeños sistemas eran estudiados aislados del proceso de comunicación, del contexto social y del proceso global social. El estudio se centró en el contenido del mensaje que recibe el individuo y cómo le afecta a éste. Se preocupaba por los efectos específicos, mientras ignoraba la influencia del sistema social

en los mismos medios de comunicación. De esta forma se cayó en estudios psicológicos difusos o que tocaban niveles demasiado pequeños, o temas triviales y sin importancia. (p. 76).

II. La Escuela Latinoamericana de Comunicación, ELACOM

El nombre de Escuela Latinoamericana de Comunicación –también conocida como la “escuela crítica de la comunicación de América Latina”– fue acuñado por el primer doctor en comunicación del Brasil, el profesor José Marques de Melo. La escuela no tenía una institucionalidad consolidada, con una agenda de trabajos a seguir o con una estructura e inmuebles propios para este trabajo, sino era la conjunción de miradas, enfoques, pensamiento y trabajos en el campo de la comunicación de latinoamericanos y otros latinoamericanistas que veían, insatisfechos, que la comprensión y estudio del hecho comunicativo no representaba por distintos factores la complejidad, riqueza y retos planteados por la misma comunicación originada y practicada en la región. Así, no se podían comprender las condiciones socioculturales preexistentes en el Sur.

De acuerdo con Temer y Nery (como se citó en Marques Ferrari de Figueiredo, 2013),

la propuesta de la Escuela Latinoamericana es generar condiciones para repensar las prácticas de comunicación y el papel que pueden y deben desempeñar los medios de comunicación en la formación de la conciencia política de los ciudadanos. En esta perspectiva, corresponde a los profesores, comunicadores e investigadores de la comunicación conocer en profundidad los procesos que se han desarrollado en otras escuelas para que, a partir de este conocimiento, recién puedan lograr plantear alternativas radicales y factibles. (p. 171).

En esta línea resultó fundamental la realización en 1973 del seminario “La investigación de la Comunicación en América Latina” que, articulado por el Ciespal (Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina), tuvo lugar en San José, Costa Rica. En el informe final de este evento se fundamenta su realización y espíritu señalando:

La teoría de la comunicación y la metodología de la investigación elaboradas en los centros metropolitanos no siempre corresponden a la realidad y a las necesidades de investigación de los países atrasados y dependientes, no

obstante, lo cual, se aplican, indiscriminadamente [...] a las situaciones de la región, con resultados obviamente inadecuados y a veces distorsionantes. Su uso ha sido inducido bajo el supuesto de que la teoría social es universal y de que su validez desborda el marco de los espacios culturales y de los procesos históricos. (Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina [Ciespal], 1977, p. 1).

El mismo documento afirma que

La existencia de sistemas políticos opuestos, como el capitalismo y el socialismo, plantea la cuestión crucial de la presencia de lo ideológico en la investigación científica. Para el caso de la comunicación, en varios países, se encuentran fundamentalmente las siguientes características, en mayor o menor grado: a) La suposición de que el investigador social actúa dentro de un marco de “independencia” de pensamiento científico, lo que fundamenta la creencia de que la ciencia es neutral y nada tiene que ver con asuntos políticos; b) La concepción de que la realidad está compuesta de “partes a investigar”, es decir una visión atomizada que conduce en el mejor de los casos a un descriptivismo característico de los intentos funcionalistas por aproximarse a la realidad social; c) La falta de percepción del hecho de que los medios de comunicación tienen un carácter de clase y se insertan en el marco general de una sociedad en la cual existe la propiedad privada de la mayoría de esos mismos medios. En otras palabras, se pretende prescindir del análisis de todo lo referente al poder de esos medios y al uso que se hace de ellos como instrumentos para mantener el statu quo; y, d) La opción fundamentada en un razonamiento ahistórico, que pretende dar una interpretación del conjunto social, sin considerar su génesis y evolución anulando por lo mismo un enfoque más rico y dialéctico. (Ciespal, 1977, pp. 2-3).

El seminario estableció un conjunto de objetivos e identificó estrategias para la investigación. Entre ellas, de modo categórico sostiene:

El objetivo central de la investigación debe ser el análisis crítico del papel de la comunicación en todos los niveles de funcionamiento, sin omitir sus relaciones con la dominación interna y la dependencia externa; y, el estudio de nuevos canales, medios, mensajes, situaciones de comunicación, etc., que contribuyan al proceso de y transformación social. (Ciespal, 1977, p. 3).

Thomas Tufte (2000) toma a Luis Ramiro Beltrán como referente de los primeros investigadores que analizaron críticamente las instituciones mediáticas y la

comunicación de masas. Surgidos a finales de los 50, instalaron la corriente crítica de la comunicación en América Latina desarrollando su trabajo académico con mayor visibilidad desde los 70.

Beltrán reivindicaba el que los métodos de estudio de los medios pudieran ser contruidos dentro de una “sociología del desajuste y una psicología del inconformismo”. Beltrán encontró una serie de problemas teóricos al aplicar la investigación funcionalista de los medios de comunicación de masas al contexto latinoamericano. No había una correspondencia con un interés epistemológico por el cambio social y el desarrollo para una sociedad más igualitaria económica y socialmente. (Tufte, 2000, p. 267).

Beltrán, afirma Tufte (2000), estaba obviamente inspirado por el paradigma de la dependencia.

En una entrevista realizada a Luis Ramiro Beltrán por María Cristina Gobbi (Beltrán & Gobbi, 2001), se le pregunta: ¿Usted sostiene que la Escuela Latinoamericana de la Comunicación es una corriente de pensamiento internacionalmente reconocida? Si es así, ¿cómo se consiguió esto?

Beltrán responde:

Sí, y es algo vivo que sigue funcionando. Y en gran parte gracias al esfuerzo incansable del Dr. Marques de Melo, quien viene recorriendo e incorporando todo un sistema de cátedras académicas de nivel superior preocupadas con esta información. Gracias también a jóvenes inspirados por Marques de Melo es que se está rescatando lo que fue aquella tradición original de una Escuela y esto es lo que permite hacerla viva hoy día. Otro elemento es que la Escuela Latinoamericana de la Comunicación es reconocida en los Estados Unidos y en Europa y se acepta su influencia inclusive sobre los mismos Estados Unidos. Esto puede ser verificado en varios artículos, por ejemplo, de Brenda Dervin. Existen también artículos de Everett Rogers y de varios autores europeos, españoles, suecos entre otros, que en sus publicaciones destacan la importancia de esta Escuela. (Beltrán & Gobbi, 2001, p. 147).

La entrevista plantea otra pregunta: “En su libro *Investigación de la comunicación en Latinoamérica* usted afirma que esta es una escuela crítica. ¿Qué es lo que critican?”. Beltrán responde: “Criticamos principalmente la ceguera ante la realidad social” (Beltrán & Gobbi, 2001, p. 147).

La ELACOM (Escuela Latinoamericana de Comunicación) se plantea como un referente histórico del pensamiento comunicacional generado en América Latina. Así, un afán de José Marques de Melo fue instituir la ELACOM como un paradigma propio. Gustavo León Duarte (2007), en su estudio *La Escuela Latinoamericana de Comunicación: Una nueva hegemonía*, se refiere a ella como un referente necesario para partir de una lectura propia de una comunicación que tiene lugar en Latinoamérica y más ante el peligro de que las mismas escuelas de formación profesional en el campo estuvieran hoy fascinadas por las tecnologías digitales y el quehacer de las redes. Gustavo León Duarte (2007) recoge las palabras de Marques de Melo, quien en el prefacio a la edición mexicana de este documento expresa:

La comunidad académica latinoamericana ha vivenciado, en este inicio del siglo XXI, un clima de perplejidad en el campo comunicacional. La nueva generación que habita los espacios de las facultades de ciencias de la comunicación demuestra gran fascinación por las tecnologías digitales y por las relaciones de sociabilidad cultivadas a través de las redes mundiales de ordenadores. Por su parte, las vanguardias intelectuales del área se sienten desafiadas a dar respuestas inmediatas a sus discípulos, optando por nutrirse preferentemente de acervos teóricos foráneos. Se crea, de esta manera, un círculo vicioso en que maestros y aprendices se descolocan de su tiempo y de su lugar, para discernir un futuro aún abstracto, borroso y en cierto sentido enigmático. Tal fenómeno refleja el enganchamiento compulsorio en el proceso de globalización científica y tecnológica, para el cual estamos siendo conducidos, en sintonía con los pregoneros de la mundialización cultural, pero sin conciencia de sus efectos, sobre todo por el desgaste paulatino de nuestras identidades regionales/nacionales. La consecuencia ineludible de esa avalancha cognitiva ha sido la creación de un nuevo tipo de “espiral del silencio”, menos ostensiva y más duradera. Ella también ha profundizado la amnesia histórica que padecemos coyunturalmente, como consecuencia de nuestro ancestral “complejo de colonizado”, acarreado lagunas en la memoria de la comunidad académica en relación a nuestro presente y a nuestro pasado. (p. 13).

Según Cicilia Krohling (1997), la Escuela Latinoamericana de la Comunicación, tiene su base en el pensamiento de Luis Ramiro Beltrán a partir de su crítica a los modelos tradicionales y funcionalistas de la teoría de la comunicación social, hecho que se hace patente en su clásico ensayo, *Adiós a Aristóteles: la comunicación horizontal* (1979). Señala que allí se deja en claro que bajo esa

perspectiva la investigación de la comunicación estuvo más orientada a conocer las actitudes y reacciones individuales despreciándose la relación entre fuentes y receptores y así dejando de lado la misma idea de proceso de la comunicación. Beltrán mostró que ese modelo basado en una comunicación era estático, por tanto, contradiciendo la idea misma de proceso, más allá de omitir el contexto social en el cual se realiza la misma comunicación. En un esquema así el emisor no es nunca cuestionado y se reserva todo el poder de comunicar a un receptor que se asume como pasivo y manipulable. Lo que se establece como un rasgo de la ELACOM, desde el aporte de Beltrán, es que se invita a una práctica de investigación al servicio de un ajuste de la inequidad social más allá de la clásica y perenne comprensión del espacio simbólico bajo una tendencia conservadora. La adhesión acrítica a posturas teóricas retorna como la gran constante de esta perspectiva de conocimiento de la comunicación desde Latinoamérica (Krohling, 1997, pp. 88-89).

III. De la recuperación de los fundadores a la presencia de José Marques de Melo como artífice de la ELACOM

José Marques de Melo, según señala Jucara Gorski (1996), nació en Palmeiras dos Índios, Alagoas el 15 de junio de 1943. Se formó en periodismo en 1964, y en derecho en 1965, asumiendo la labor de docente, inicialmente, como profesor asistente de Técnicas de Periodismo en la Universidad Católica de Pernambuco. Fue invitado a coordinar el Departamento de Investigación Científica, Icinform (Instituto de Información de la Universidad Católica de Pernambuco), entidad que no existía y tuvo que levantarla desde su nacimiento. Entre 1964 y 1968 dictó la cátedra de Teoría de la Información y Metodología de la Investigación en la Facultad de Periodismo Casper Líbero, donde fundó el Centro de Investigación de la Comunicación Social. En 1968, cuando tenía 25 años, fue convocado a asumir la cátedra Técnica de Periodismo y el Periódico en la Escuela de Comunicaciones Culturales de la Universidad de Sao Paulo, hoy ECA/USP. Creó en 1977 la Intercom (Sociedad Brasileira de Estudos Interdisciplinares de Comunicação). Estudió en los Estados Unidos con la beca Fapesp y fue el primer graduado con el grado de doctorado del Brasil en el campo de la comunicación. Es el más prolífico y destacado investigador de la comunicación brasileña: produjo cerca de 265 textos, entre ellos 19 libros, ocho opúsculos, 33 documentos compartidos y 96 artículos especializados. Así se constituyó en el mayor acervo de conocimiento sobre la comunicación del Brasil bajo el enfoque de la Escuela Latinoamericana de Comunicación.

Siendo coordinador del Programa de Postgrado en Comunicación Social de la Universidad Metodista de Sao Paulo –hasta hoy, el mayor esfuerzo de rescate y estudio del pensamiento y aportes de la ELACOM–, José Marques de Melo fue entrevistado para justamente conocer acerca de su campo de aporte y pasión por la comunicación social, con sus estudios científicos y sistemáticos y con una mirada del contexto social. Por el carácter perenne de sus ideas, la orientación hacia una comunicación y su estudio orgánicos con la realidad social, y en este proceso de reconstitución del estudio de la comunicación social en el siglo XXI, resulta estratégico y hasta urgente reponer sus ideas recuperando, además, la sencillez de sus palabras. Esta presencia se hace posible a través de la recuperación de una entrevista, realizada por el autor de este ensayo el 18 de octubre de 2000 en la Universidad Metodista de Sao Paulo, cuyos segmentos más importantes se exponen a continuación.

Pregunta (P): Profesor José Marques de Melo, desde su experiencia en el conocimiento de la Escuela Latinoamericana de la Comunicación, ¿qué es investigar la comunicación social para usted?

José Marques de Melo (JMM): Yo he dicho en varios de mis libros, y lo repito siempre, que investigar la comunicación es investigar los procesos comunicacionales. Es investigar un conjunto de actos, de actitudes, de comportamientos, de impactos que van desde la formulación de un mensaje hasta su elaboración, difusión, su recepción y su retransmisión por los medios electrónicos, impresos, y también por los medios informales de comunicación, y al mismo tiempo también la posibilidad que tienen estos receptores de estas audiencias, estos públicos, de expresar sus anhelos delante de los mensajes que han recibido.

Investigar la comunicación es investigar un proceso; no es investigar una parte, no es investigar el mensaje solo, no es investigar la recepción aislada, no es investigar la producción. Aunque muchas veces tengamos que hacer recortes en los proyectos de investigación nunca hay que perder de vista que hay un proceso. Hay que comprender un proceso, y cuando muchas veces nos aislamos investigando solamente una parte del proceso estamos haciendo una investigación parcial y acrítica.

P: Y el punto de vista que pone el investigador de comunicación, ¿puede direccionar este conocimiento del proceso comunicacional?

JMM: Toda investigación científica tiene que ser objetiva, tiene que ser demarcada por criterios capaces de validar los resultados. El investigador es alguien que no está desprovisto de intenciones, de ideas, de anhelos, pero la función de un investigador crítico es hacer una investigación lo más creíble posible, y siempre que la ideología se impone como determinante del proceso investigativo muchas veces la investigación pierde la credibilidad.

Muchas veces tenemos que investigar la ideología que está implícita en los procesos comunicacionales, pero puede el investigador asumir previamente un postulado ideológico y tomarlo como la verdad, y si es así, no está haciendo investigación, está haciendo la confirmación de la verdad que ya la tiene previamente.

Investigar es intentar críticamente conocer la verdad. La verdad no se puede ver ni mirar directamente, sino a través de mediaciones que son los instrumentos que utilizamos para conocer los hechos.

P: Justamente el trabajo de este conocimiento científico ha sido reflexionado por Luis Ramiro Beltrán, un boliviano que también es parte del pensamiento crítico en el continente. Usted ha llamado a esta Escuela como la del “pensamiento latinoamericano en investigación de la comunicación”. ¿Qué caracteriza a la Escuela Latinoamericana en Investigación de la Comunicación?

JMM: La Escuela Latinoamericana de Comunicación es una escuela que empezó construyéndose en los 50, se extendió en los 70 y ha tenido su mayor impacto y difusión en los 70 y los 80, y a mi juicio sigue vigente porque buena parte de estos miembros de la Escuela Latinoamericana de Comunicación son personas, son personas entidades, son instituciones que siguen produciendo. Luis Ramiro Beltrán es tal vez el símbolo más evidente de la primera generación de esta escuela, como también lo es Antonio Pasquali; como fueron algunos que ya no están viviendo más con nosotros, como el brasileño Luiz Beltrão, como fue Paulo Freire. Él ha sido más un investigador de los procesos educacionales que propiamente comunicacionales, aunque su visión educacional es una visión comunicacional; o sea, el diálogo hace parte de su punto de vista. Entonces, esta corriente de investigación es una corriente que tiene una característica muy nítida. En primer lugar, es una corriente crítica, pero es una corriente crítica que tiene el pie en la tierra, en la realidad. Es una corriente que une la criticidad con el pragmatismo. O

sea, investiga críticamente los procesos con rigor científico, pero buscando aplicaciones para transformar nuestra realidad.

Entonces cuando hablo de transformar la realidad eso significa aportar elementos nuevos para mejorar la calidad de la comunicación en nuestro continente. En ese sentido, la investigación hecha por la Escuela Latinoamericana de Comunicación ha intentado mezclar las dos tradiciones científicas vigentes en la primera mitad del siglo XX: la corriente más pragmática cuantitativa norteamericana y la corriente más cualitativa y llamaríamos más crítica, más cercana a los procesos no netamente estadísticos de la tradición europea. Los latinoamericanos rompieron esta frontera de tratar, de mezclar las dos cosas, porque en la tradición científica hay que buscar métodos distintos para conocer la realidad.

Pero la característica principal de la escuela latinoamericana fue que no se entregó a la tarea de solamente hacer investigaciones para el mercado, en el sentido de solucionar problemas de las empresas, ni tampoco quedarse alejada del mundo concreto, como muchas veces algunos europeos han intentado hacer, intentando no mezclarse con la realidad. Los latinoamericanos buscaron temas de investigación, objetos de investigación que tenían interés para nuestras sociedades y nuestras comunidades. Y, por lo tanto, han hecho investigación para transformar la realidad, para intervenir en la realidad más bien. Sería este el comportamiento, esta la actitud de la escuela latinoamericana.

P: ¿En nuestro continente podemos decir todavía que hay un futuro que trabajar con esta perspectiva latinoamericana, con esta criticidad que se compromete con la realidad y con el cambio social? ¿Hay futuro para esto en un concierto que cada vez nos habla de condiciones más mecánicas, más formales, más orientadas al mercado?

JMM: Hay que decir una cosa desde luego: el mercado es parte de la realidad, no hay que hablar de la realidad sin mercado. Nosotros vivimos en una sociedad capitalista, y el capitalismo se está adelantando en muchos de nuestros países que todavía se quedaron en etapas que no llamaría "precapitalistas", sino etapas del capitalismo salvaje. Entonces, hay que considerar al capitalismo y al mercado como parte de nuestra realidad. No hay que olvidar este hecho. Muchas veces algunos colegas míos hablan de criticidad y eliminan una parte importante de la realidad, que es la circulación de las mercaderías. Y la comunicación es

parte de este sistema más amplio de circulación, de conocimiento, mercadería, conocimiento y entretenimiento, información para venta. Entonces, yo creo que es fundamental seguir adelante intentando transformar esta realidad, pero considerando que la realidad incluye al mercado [...]. O sea, hay que buscar en nuestros planteamientos de investigación esta conexión entre el Estado como un espacio de representación colectiva, organizado democráticamente, entre el mercado que empuja la sociedad hacia los hechos cotidianos y, sobre todo, teniendo el protagonismo de la sociedad civil.

O sea, yo veo a la comunicación masiva, la comunicación grupal, la comunicación alternativa como procesos que se articulan, y si las nuevas generaciones no tienen en consideración esta complejidad del proceso muchas veces no pueden actuar no solo como investigadores críticos, sino principalmente como productores de conocimiento [...]. Muchas veces hablar de criticidad sin tener en cuenta la situación o estado en el que muchas veces se encuentra el pueblo, una comunidad, un país o una región es eludir la realidad.

P: ¿Cuáles son los retos que usted considera asume el que forma a los comunicadores y a los investigadores de la comunicación? ¿Cómo hacer este trabajo de sensibilización si es posible con los estudiantes para que nuevamente se pongan de cara a su realidad, de cara a cada una de las limitaciones que vive su pueblo? ¿Cómo pueden hacer este trabajo los formadores?

JMM: Ese trabajo tiene que ver en gran parte, en un nivel teórico, con el rescate del pensamiento comunicacional latinoamericano. Muchas veces vivimos en un continente que olvida que hay ideas comunicacionales producidas aquí desde hace cincuenta años, y que muchas veces algunos programas de pregrado, de postgrado y de estudios más avanzados son alejados de los programas y de las discusiones temáticas en las clases. Yo creo que tenemos que seguir siendo internacionales, universales en el sentido de conocer y discutir las ideas producidas en las regiones metropolitanas en París, en Nueva York, en Tokio, en Berlín, en Roma, o en cualquier otro sitio donde se produce conocimiento comunicacional, pero básicamente hay que tomar en consideración qué ha producido Luis Ramiro Beltrán, Antonio Pasquali, Paulo Freire, Mario Kaplún, y tantos otros colegas que han legado a las nuevas generaciones un pensamiento que es valorado con mucha intensidad en las universidades extranjeras, en las universidades de Estados Unidos, de Europa, de Australia y de varias partes del mundo.

Lo que muchas veces me temo es que, si estas nuevas generaciones no parten del conocimiento producido, de las ideas generadas aquí en el continente por investigadores que han vivido situaciones que muchas veces se repiten históricamente, no tendrán condiciones de enfrentar la realidad y de transformarla.

El legado principal de la escuela latinoamericana es la utopía de mezclar la criticidad con el pragmatismo; o sea, pensar la transformación, pero la transformación posible, la transformación capaz de ser aplicada por los medios de comunicación, sean masivos, sean comunitarios.

P: ¿Estamos en condiciones todavía de pensar que la Escuela Latinoamericana de la Investigación de Comunicación puede aportar al concierto mundial, que entiende la comunicación como proceso? ¿Estamos todavía en la posibilidad de recuperar las banderas abiertas desde los años 60, 70 hablando de una comunicación realmente crítica?

JMM: Quiero dar dos ejemplos. Hace unos cinco años yo he sido invitado para dictar la conferencia inaugural del encuentro anual de los científicos de la comunicación de Australia, en la ciudad de Melbourne, y cuando me hicieron la invitación yo sabía que tenían interés en lo que sería más bien lo exótico de la investigación latinoamericana, o de América Latina como un continente marcado por diferencias culturales que les interesaba conocer. Y pregunté concretamente a mis colegas australianos qué significaba mi intervención en este encuentro, y ellos me decían que estaban observando desde lejos cómo América Latina ha intentado hacer el puente entre Europa y América, y América del Norte, y que, por lo tanto, es una experiencia que puede ser también trasladada a Australia. Que Australia también tenía su propia guía, es el primer cuento que les cuento y que me gustaría dejar. O sea, el mundo nos mira, el mundo nos observa, el mundo de alguna manera nos reproduce críticamente.

Segundo cuento, hace unos pocos años yo he sido galardonado con el premio W. Danielson de la comunicación, que es un lauro que la Universidad de Texas anualmente brinda a los científicos de la comunicación. Yo he tenido el honor de ser el primer latinoamericano en recibir este premio. Y cuando terminé mi presentación agradeciendo el lauro y explicando un poco qué es la Escuela Latinoamericana de la Investigación de la Comunicación y cuáles son las tendencias del pensamiento latinoamericano en comunicación, me emocioné

cuando Danielson, que todavía vive, el viejito, personalmente vino a saludarme y decirme: “Yo veo ahora que lo que estamos también haciendo en Estados Unidos es reproduciendo el camino latinoamericano; o sea, combinando la cantidad con la calidad, combinando la criticidad con el pragmatismo, combinando las diferencias culturales con las tendencias hegemónicas. O sea, son dos indicaciones que me parecen muy claras para estimular a las nuevas generaciones; o sea, tenemos un pensamiento muy rico que hay que no solamente rescatar, sino hacerlo avanzar, porque las condiciones en que trabajaron muchos de nuestros colegas en los 60, 70 y 80, están cambiando, han cambiado radicalmente.

A mi juicio, es misión de esta nueva generación que trabaja investigando, produciendo comunicación en el siglo XXI reactualizar estos paradigmas, manteniendo esta criticidad siempre junto con el pragmatismo, porque todavía tenemos una deuda con América Latina. América Latina avanzó mucho en el pensamiento comunicacional, produce comunicación de buena calidad que es exportada a varias partes del mundo. Pero todavía seguimos en un continente con mucha exclusión cultural y en donde todavía hay una distancia entre los que saben, los que conocen, los que se divierten y mayorías que todavía no tienen derecho a la información, a la comunicación. Yo sé que el problema no se resuelve aisladamente en el mundo de la comunicación, que es un problema de la sociedad, pero es una cuestión sobre la cual los jóvenes investigadores tienen que prestar atención y tienen que asumir el compromiso de servir al conjunto de la sociedad, incluso a los excluidos comunicacionales.

IV. Corolario

El origen y práctica de la investigación de la comunicación en América Latina, así como la incorporación de una visión de la comunicación social y de los medios de difusión de masas, entendida como una dinámica de transmisión de contenidos bajo el esquema calificado como unilineal, fue el primer referente introducido y ampliamente difundido en la formación y producción de conocimiento en América Latina. Esta postura fue criticada y puesta en evidencia por los teóricos del continente, por su carácter persuasivo y no de interrelación entre sujetos y por su sensible distanciamiento de la realidad social. Estos teóricos fueron influenciados por corrientes como la teoría de la dependencia, las ideas del pedagogo Paulo Freire, en cuanto a una pedagogía de la liberación, más elementos del contexto de la época que colocaron sobre la mesa de análisis

la problemática de la desigualdad social, la ampliación de la pobreza. Así, los fenómenos de exclusión que experimentaban grandes conjuntos poblacionales constituyeron una línea de pensamiento que recibió el nombre de Escuela Latinoamericana de la Comunicación o Escuela Crítica de la Comunicación Latinoamericana, nombre acuñado por el primer doctor en comunicación social del Brasil, el profesor José Marques de Melo.

Las constantes del pensamiento crítico se pueden sintetizar en su demanda por una visión distinta del hecho mismo de la comunicación humana, asumida esta vez desde relaciones de horizontalidad, las que invocan la presencia de cualidades fundamentales como el acceso, diálogo y participación de los actores en condiciones de libertad y equidad. El sentido último de este nuevo conjunto de relaciones, y de comprensión de la misma comunicación, apunta al alcance de espacios de convivencia democrática donde las condiciones de dignidad y valoración de los actores sean equitativas. Bajo esta mirada, la formación, la investigación y el planeamiento de la comunicación social deberían orientarse hacia formas de transformación humanistas, así como culturalmente pertinentes.

El ejercicio de la postura crítica puede considerarse renovado a partir de los enfoques de los estudios culturales, así como por la presencia de las teorías de la decolonialidad y epistemologías del sur global que vuelven a colocar la base social, cultural y de pensamiento autónomo como el sentido mismo de la construcción del conocimiento. Este retorno o alcance de miradas calificadas incluso como utópicas son de uno u otro modo producto de teóricos críticos de la comunicación, en las que destacan José Marques de Melo y Luis Ramiro Beltrán, entre otros pioneros de la ELACOM. Del primero se recupera su mirada apasionada por una práctica de investigación de la comunicación con sentido, que únicamente puede darse a partir de la fe y confianza de que el diálogo como experiencia compartida está marcado por el signo de la transformación del hombre, así como de su entorno.

José Marques de Melo falleció en Sao Paulo el 20 de junio de 2018. A lo largo de su vida recibió variadas distinciones, además de asumir cargos destacados en el movimiento de la comunicación latinoamericano y mundial, como el Wayne Danielson Award for Distinguished Contribution to Communication Scholarship (University of Texas, Austin, Estados Unidos); presidente de honorario de la Intercom; Medalla Rui Barbosa; profesor Emérito de la Escuela

de Comunicaciones y Artes-USP; homenaje como pionero de la investigación de la telenovela en Brasil (NPTN-Núcleo de Pesquisas de Telenovela da USP); varios títulos de doctor honoris causa por las universidades Católica de Santos (1997), Federal de Alagoas (2003), Federal da Paraíba (2005) y Estadual do Rio Grande do Norte (2008). El Centro Internacional de Estudios Superiores de la Comunicación en América Latina, Ciespal, le dedicó como número monográfico a su personalidad la edición número 104, de diciembre de 2008 de la Revista Latinoamericana de Comunicación Chasqui.

Referencias

- Beltrán, L. R. (1974). Communication research in Latin America: The blindfolded inquiry? [Investigación en comunicación en América Latina: ¿La indagación a ciegas?] En *Der Anteil der Massenmedien bei der Herausbildung des Bewusstseins in der sich wandelnden Welt: Konferenzprotokoll* (pp. 373-393). Karl Marx Universität.
- Beltrán, L. R. (junio de 1975). Research ideologies in conflict [Investigar ideologías en conflicto]. *Journal of Communication*, 25(2). <https://doi.org/10.1111/j.1460-2466.1975.tb00596.x>
- Beltrán, L. R. (1982). Premisas, objetos y métodos foráneos en la investigación sobre comunicación en América Latina. En M. de Moragas (Ed.), *Sociología de la comunicación de masas* (2.ª ed., pp. 95-119). Editorial Gustavo Gili. (Reimpreso de "Alien premises, objects, and methods in Latin American communication research", abril de 1976, *Communication Research*, 3[2], 107-134, <https://doi.org/10.1177%2F009365027600300202>
- Beltrán, L. R., & Gobbi, M. (2001). Diálogos mediológicos 8: Pionerismo na Escola Latino-Americana de Comunicação [Diálogos mediológicos 8: Pioneros en la Escuela Latinoamericana de Comunicación]. *Revista Brasileira de Ciências da Comunicação*, 24(1), 145-158. <http://dx.doi.org/10.1590/rbcc.v24i1.1020>
- Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina. (1977). *Seminario sobre la "Investigación de la Comunicación en América Latina": Informe final* (2.ª ed.).

- Gorski, J. (1996). José Marques de Melo e a construção de espaços para a pesquisa em comunicação no Brasil [José Marques de Melo y la construcción de espacios para la investigación en comunicación en Brasil]. *Comunicación & Sociedad*, (25).
- Krohling, C. (1997). Escola Latino-Americana de Comunicação. Contribuições de Luis Ramiro Beltrán [Escuela Latinoamericana de Comunicación. Contribuciones de Luis Ramiro Beltrán]. En G. Brittes Jucara & J. Marques de Melo (Eds.), *A trajetoria comunicacional de Luis Ramiro Beltrán*. Umesp.
- León Duarte, G. (2007). *Escola Latino-Americana de Comunicação: A Nova Hegemonia* [Escuela Latinoamericana de Comunicación: Una nueva hegemonía]. Universidade Metodista de Sao Paulo.
- Martínez Terrero, J. (1980). Investigaciones sobre comunicación grupal. *ININCO. Revista del Instituto de Investigaciones de la Comunicación Universidad Central de Venezuela*, (1).
- Marques de Melo, J. (1996). Difusão dos paradigmas da escola latino-americana de comunicação nas universidades brasileiras [Difusión de los paradigmas de la escuela latinoamericana de comunicación en las universidades brasileñas]. *Comunicación & Sociedad*, (25).
- Marques Ferrari de Figuerido, L. (2013). José Marques de Melo e a escola latino-americana de comunicação: obra, pensamento e história. *Comunicação & Informação*, (16). Recuperado de <https://revistas.ufg.br/ci/article/view/25569>
- Tufte, T. (2000). Los “padres” de la investigación crítica de los medios en América Latina. En L. R. Beltrán Salmón (Ed.), *Investigación sobre comunicación en Latinoamérica: Inicio, trascendencia y proyección* (pp. 259-270). Plural Editores; UCB.